



DO N
QUIXOTE

III



L. B. 3.





R

131049

A. 2161/3



D. Pedro Arnal, Arquitecto, lo inventó y lo dibujó.

D. Juan de la Cruz, Geógrafo de S. M. lo grabó.

G. H. Gibbs.
Henry H. Gibbs
Feby 1850

**EL INGENIOSO HIDALGO
DON QUIXOTE
DE LA MANCHA**

COMPUESTO

POR MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

NUEVA EDICION

CORREGIDA

POR LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.

PARTE SEGUNDA.

TOMO III.

CON SUPERIOR PERMISO:

EN MADRID

POR DON JOAQUIN IBARRA IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

Y DE LA REAL ACADEMIA.

MDCCLXXX.

EL INGENIERO HIDALGO
DON QUIXOTE
DE LA MANCHA

COMPLETO

POR MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

NUEVA EDICION

CORREGIDA



POR LA REAL ACADEMIA DE LA LENGUA

PARTI SEGUNDA

TOMO III

CON SUPERIOR PERMISO

DE SU MAJESTAD

EL REY DON JOSEPH II. EN LA IMPRENTA DE LA REAL ACADEMIA DE LA LENGUA

Y EN LA REAL ACADEMIA DE LAS BELLAS ARTES

DE MADRID



PRINCIPIOS DE LA PRIMERA EDICION.

T A S A.

Yo Hernando de Vallejo Escribano de Cámara del Rey nuestro Señor de los que residen en su Consejo, doy fe, que habiéndose visto por los Señores dél un libro que compuso Miguel de Cervántes Saavedra intitulado: *Don Quixote de la Mancha* segunda parte, que con licencia de Su Magestad fué impreso, le tasaron á quatro maravedis cada pliego en papel, el qual tiene setenta y tres pliegos, que al dicho respeto suma y monta docientos y noventa y dos maravedis, y mandáron que esta tasa se ponga al principio de cada volúmen del dicho libro, para que se sepa y entienda lo que por él se ha de pedir y llevar, sin que se exceda en ello en manera alguna, como consta y parece por el auto y decreto original sobre ello dado, y que queda en mi poder, á que me refiero; y de mandamiento de los dichos Señores del Consejo, y de pedimento de la parte del dicho Miguel de Cervántes, dí esta fe en Madrid á veinte y uno dias del mes de Otubre de mil y seiscientos y quince años. = *Hernando de Vallejo.*

A P R O B A C I O N.

Por comision y mandado de los Señores del Consejo he hecho ver el libro contenido en este memorial. No contiene cosa contra la fe, ni buenas costumbres, ántes es libro de mucho entretenimiento lícito, mezclado de mucha filosofía moral, puédesele dar licencia para imprimirle. En Madrid á cinco de Noviembre de mil seiscientos y quince. = *Doctor Gutierre de Cetina.*

A P R O B A C I O N.

Por comision y mandado de los Señores del Consejo he visto la segunda parte de *Don Quixote de la Mancha* por Miguel de Cervántes Saavedra. No contiene cosa contra nuestra santa fe católica, ni buenas costumbres, ántes muchas de honesta recreacion, y apacible divertimiento, que los antiguos juzgáron convenientes á sus repúblicas, pues aun la severa de los Lacedemonios levantáron estatua á la risa, y los de Tesalia la dedicáron fiestas, como lo dice Pausanias referido de Bosio *lib. 2. de Signis Eccles. cap. 10.* alentando ánimos marchitos y espíritus melancólicos, de que se acordó Tulio en el primero de *Legibus*, y el Poeta diciendo:

Interpone tuis interdum gaudia curis.

Lo qual hace el autor mezclando las veras á las burlas, lo dulce á lo provechoso, y lo moral á lo faceto, disimulando en el cebo del donayre el anzuelo de la

reprehension, y cumpliendo con el acertado asunto en que pretende la expulsion de los libros de caballerías, pues con su buena diligencia mañosamente alimpiando de su contagiosa dolencia á estos Reynos, es obra muy digna de su grande ingenio, honra y lustre de nuestra nacion, admiracion y invidia de las extrañas. Este es mi parecer, salvo, &c. En Madrid á 17 de Marzo de 1615. = *El M. Joseph de Valdivielso.*

A P R O B A C I O N .

Por comision del señor Doctor Gutierre de Cetina, Vicario general desta Villa de Madrid, Corte de Su Magestad, he visto este libro de la segunda parte del *Ingenioso Caballero Don Quixote de la Mancha*, por Miguel de Cervántes Saavedra, y no hallo en él cosa indigna de un christiano zelo, ni que disuene de la decencia debida á buen exemplo, ni virtudes morales, ántes mucha erudicion y aprovechamiento, así en la continencia de su bien seguido asunto, para extirpar los vanos y mentirosos libros de caballerías, cuyo contagio habia cundido mas de lo que fuera justo, como en la lisura del language castellano, no adulterado con enfadosa y estudiada afectacion (vicio con razon aborrecido de hombres cuerdos): y en la correccion de vicios, que generalmente toca, ocasionado de sus agudos discursos, guarda con tanta cordura las leyes de reprehension christiana, que aquel que fuere tocado de la enfermedad que pretende curar, en lo dulce y sabroso de sus medicinas gustosamente habrá bebido, quando ménos lo imagine, sin empacho, ni asco alguno lo provechoso de la detestacion de su vicio, con que se hallará (que es lo mas difícil de conseguirse) gustoso y reprehendido. Ha habido muchos, que por no haber sabido templar, ni mezclar á propósito lo útil con lo dulce, han dado con todo su molesto trabajo en tierra, pues no pudiendo imitar á Diógenes en lo filósofo y docto, atrevida, por no decir licenciosa y desalumbreadamente, le pretenden imitar en lo cínico, entregándose á maldicientes, inventando casos que no pasaron para hacer capaz al vicio que tocan de su áspera reprehension, y por ventura descubren caminos para seguirle, hasta entónces ignorados, con que vienen á quedar, si no reprehensores, á lo ménos maestros dél. Hácense odiosos á los bien entendidos, con el pueblo pierden el crédito, si alguno tuviéron, para admitir sus escritos, y los vicios que arrojada, é imprudentemente quisiéron corregir en muy peor estado que ántes: que no todas las postemas á un mismo tiempo están dispuestas para admitir las recetas, ó cauterios; ántes algunos mucho mejor reciben las blandas y suaves medicinas, con cuya aplicacion el atentado y docto médico consigue el fin de resolverlas: término que muchas veces es mejor, que no el que se alcanza con el rigor del hierro. Bien diferente han sentido de los escritos de Miguel de Cervántes así nuestra nacion, como las extrañas, pues como á milagro desean ver el autor de libros, que con general aplauso, así por su decoro y decencia, como por la suavidad y blandura de sus discursos han recibido España, Francia, Italia, Alemania y Flándes. Certifico con verdad, que en veinte y cinco de Febrero deste año de seiscientos y quince, habiendo ido el Ilustrísimo Señor Don Bernardo de Sandoval y Róxas, Cardenal, Arzobispo de Toledo mi Señor, á pagar la visita que á su Ilustrísima hizo el Embaxador de Francia, que vino á tratar cosas tocantes á los casamientos de sus Príncipes, y los de España, muchos caballeros Franceses, de los que viniéron acompañando al Embaxador, tan corteses, como entendidos, y amigos de buenas letras, se llegaron á mí y á otros Capellanes del Cardenal, mi Señor, deseosos de saber que libros de ingenio andaban mas validos, y tocando acaso en este, que yo estaba censurando, apénas oyéron el nombre de Miguel de Cervántes, quando se comenzaron á hacer lenguas, encareciendo la estimacion en que así en Francia, como en los Reynos sus confinantes, se tenian sus obras, la

Galatea que alguno dellos tiene casi de memoria, la primera parte desta, y las Novelas. Fuéron tantos sus encarecimientos, que me ofrecí llevarles que viesen el autor dellas, que estimáron con mil demostraciones de vivos deseos. Preguntáronme muy por menor su edad, su profesion, calidad y cantidad. Halléme obligado á decir, que era viejo, soldado, hidalgo y pobre: á que uno respondió estas formales palabras: *¿pues á tal hombre no le tiene España muy rico, y sustentado del Erario público?* Acudió otro de aquellos caballeros con este pensamiento, y con mucha agudeza, y dixo: *si necesidad le ha de obligar á escribir, plega á Dios que nunca tenga abundancia, para que con sus obras, siendo él pobre, haga rico á todo el mundo.* Bien creo que está para censura un poco larga: alguno dirá que toca los límites de lisonjero elogio: mas la verdad de lo que cortamente digo, deshace en el crítico la sospecha, y en mí el cuidado: ademas que el dia de hoy no se lisonjea á quien no tiene con que cebar el pico del adulador, que aunque afectuosa y falsamente dice de burlas, pretende ser remunerado de veras. En Madrid á veinte y siete de Febrero de mil seiscientos y quince. = *El Licenciado Márquez Tórres.*

P R I V I L E G I O.

Por quanto por parte de vos Miguel de Cervántes Saavedra nos fué fecha relacion, que habiades compuesto la segunda parte de Don Quixote de la Mancha, de la qual haciades presentacion, y por ser libro de historia agradable y honesta, y haberos costado mucho trabajo y estudio, nos suplicastes os mandásemos dar licencia para le poder imprimir, y privilegio por veinte años, ó como la nuestra merced fuese, lo qual visto por los del nuestro Consejo, por quanto en el dicho libro se hizo la diligencia que la Premática por Nos sobre ello fecha dispone, fué acordado, que debíamos mandar dar esta nuestra Cédula en la dicha razon, y Nos tuvimoslo por bien. Por la qual vos damos licencia y facultad para que por tiempo y espacio de diez años cumplidos, primeros siguientes, que corran y se cuenten desde el dia de la fecha de esta nuestra Cédula en adelante, vos, ó la persona que para ello vuestro poder oviere, y no otra alguna, podais imprimir y vender el dicho libro, que de suso se hace mencion: y por la presente damos licencia y facultad á qualquier impresor de nuestros Reynos, que nombráredes para que durante el dicho tiempo le pueda imprimir por el original, que en el nuestro Consejo se vió, que va rubricado y firmado al fin de Hernando de Vallejo nuestro Escribano de Cámara, y uno de los que en él residen, con que ántes y primero que se venda, lo traigais ante ellos, juntamente con el dicho original, para que se vea si la dicha impresion está conforme á él, ó traigais fe en pública forma, como por corrector por Nos nombrado se vió y corrigió la dicha impresion por el dicho original, y mas al dicho impresor que así imprimiere el dicho libro, no imprima el principio, y primer pliego dél, ni entregue mas de un solo libro con el original al autor y persona á cuya costa lo imprimiere, ni á otra alguna, para efecto de la dicha correccion y tasa, hasta que ántes y primero el dicho libro esté corregido y tasado por los del nuestro Consejo; y estando hecho, y no de otra manera, pueda imprimir el dicho principio y primer pliego, en el qual inmediatamente ponga esta nuestra licencia, y la aprobacion, tasa y erratas, ni lo podais vender, ni vendais vos, ni otra persona alguna hasta que esté el dicho libro en la forma susodicha, so pena de caer, é incurrir en las penas contenidas en la dicha Premática y leyes de nuestros Reynos, que sobre ello disponen: y mas que durante el dicho tiempo persona alguna sin vuestra licencia no le pueda imprimir, ni vender, so pena que el que lo imprimiere y vendiere haya perdido y pierda qualesquiera libros, moldes y aparejos que dél tuviere, y mas incurra en pena de cincuen-

ta mil maravedis por cada vez que lo contrario hiciere, de la qual dicha pena sea la tercia parte para nuestra Cámara, y la otra tercia parte para el Juez que lo sentenciare, y la otra tercia parte para el que lo denunciare, y mas á los del nuestro Consejo, Presidentes, Oidores de las nuestras Audiencias, Alcaldes, Alguaciles de la nuestra Casa y Corte y Chancillerías, y á otras qualesquiera justicias de todas las Ciudades, Villas y Lugares de los nuestros Reynos y Señoríos, y á cada uno en su jurisdiccion, así á los que agora son, como á los que serán de aquí adelante, que vos guarden y cumplan esta nuestra Cédula y merced, que así vos hacemos, y contra ella no vayan, ni pasen en manera alguna, so pena de la nuestra merced, y de diez mil maravedis para la nuestra Cámara. Dada en Madrid á treinta dias del mes de Marzo de mil y seiscientos y quince años. = YO EL REY. = Por mandado del Rey nuestro Señor, *Pedro de Contreras*.





DEDICATORIA AL CONDE DE LÉMOS.

nviando á V. E. los dias pasados mis Comedias, ántes impresas que representadas, si bien me acuerdo, dixé, que Don Quixote quedaba calzadas las espuelas para ir á besar las manos á V. E. y ahora digo, que se las ha calzado, y se ha puesto en camino, y si él allá llega, me parece que habré hecho algun servicio á V. E. porque es mucha la priesa que de infinitas partes me dan á que le envíe, para quitar el ámago y la nausea que ha causado otro Don Quixote, que con nombre de segunda parte se ha disfrazado y corrido por el orbe: y el que mas ha mostrado desearle, ha sido el grande Emperador de la China, pues en lengua chinesca habrá un mes que me escribió una carta con un propio, pidiéndome, ó por mejor decir, suplicándome se le enviase, porque queria fundar un

Colegio donde se leyese la lengua castellana, y queria, que el libro que se leyese, fuese el de la historia de Don Quixote: juntamente con esto me decia que fuese yo á ser el Rector del tal Colegio. Preguntéle al portador, si Su Magestad le habia dado para mí alguna ayuda de costa: respondiome que ni por pensamiento. Pues, hermano, le respondí yo, vos os podeis volver á vuestra China á las diez, ó á las veinte, ó á las que venis despachado, porque yo no estoy con salud para ponerme en tan largo viage, ademas que sobre estar enfermo, estoy muy sin dineros, y Emperador por Emperador, y Monarca por Monarca, en Nápoles tengo al grande Conde de Lemos, que sin tantos titulillos de Colegios, ni Rectorías me sustenta, me ampara, y hace mas merced, que la que yo acierto á desear. Con esto le despedí, y con esto me despido, ofreciendo á V. E. los trabajos de Persiles y Sigismunda, libro á quien daré fin dentro de quatro meses, Deo volente, el qual ha de ser, ó el mas malo, ó el mejor que en nuestra lengua se haya compuesto, quiero decir de los de entretenimiento: y digo, que me arrepiento de haber dicho el mas malo, porque segun la opinion de mis amigos, ha de llegar al extremo de bondad posible. Venga V. E. con la salud que es deseado, que ya estará Persiles para besarle las manos, y yo los pies, como criado que soy de V. E. De Madrid último de Octubre de mil seiscientos y quince. = Criado de V. E.

Miguel de Cervántes
Saavedra.



Le. Carr. lo mo y dib.

J. S.

PRÓLOGO

A L L E C T O R .

Válame Dios , y con quanta gana debes de estar esperando ahora , lector ilustre , ó quier plebeyo , este prólogo , creyendo hallar en él venganzas , riñas y vituperios del autor del segundo Don Quixote , digo de aquel que dicen , que se engendró en Tordesillas , y nació en Tarragona. Pues en verdad que no te he de dar este contento , que puesto que los agravios despiertan la cólera en los mas humildes pechos , en el mio ha de padecer excepcion esta regla. Quisieras tú que lo diera del asno , del mentecato y del atrevido ; pero no me pasa por el pensamiento : castíguele su pecado , con su pan se lo coma , y allá se lo haya. Lo que no he podido dexar de sentir , es , que me note de viejo , y de manco , como si hubiera sido en mi mano haber detenido el tiempo , que no pasase por mí , ó si mi manquedad hubiera nacido en alguna taberna , sino en la mas alta ocasion que viéron los siglos pasados , los presentes , ni esperan ver los venideros. Si mis heridas no resplandecen en los ojos de quien las

mira , son estimadas aloménos en la estimacion de los que saben donde se cobraron : que el soldado mas bien parece muerto en la batalla , que libre en la fuga , y es esto en mí de manera , que si ahora me propusieran , y facilitaran un imposible, quisiera ántes haberme hallado en aquella faccion prodigiosa , que sano ahora de mis heridas , sin haberme hallado en ella. Las que el soldado muestra en el rostro y en los pechos , estrellas son que guian á los demas al cielo de la honra , y al de desear la justa alabanza : y hase de advertir , que no se escribe con las canas , sino con el entendimiento , el qual suele mejorarse con los años. He sentido tambien que me llame invidioso , y que como ignorante me describa , que cosa sea la invidia, que en realidad de verdad , de dos que hay , yo no conozco sino á la santa , á la noble y bien intencionada : y siendo esto así , como lo es , no tengo yo de perseguir á ningun Sacerdote , y mas si tiene por añadidura ser familiar del Santo Oficio, y si él lo dixo por quien parece que lo dixo , engañóse de todo en todo , que del tal adoro el ingenio , admiro las obras , y la ocupacion continua y virtuosa. Pero en efecto le agradezco á este señor autor el decir que mis Novelas son mas satíricas que exemplares , pero que son buenas , y no lo pudieran ser , si no tuvieran de todo. Paréceme que me dices , que ando muy limitado , y que me contengo mucho en los términos de mi modestia, sabiendo que no se ha de añadir afliccion al afligido, y que la que debe de tener este señor , sin duda es

grande , pues no osa parecer á campo abierto y al cielo claro , encubriendo su nombre , fingiendo su patria , como si hubiera hecho alguna traicion de lesa Magestad. Si por ventura llegares á conocerle, dile de mi parte , que no me tengo por agraviado , que bien sé lo que son tentaciones del demonio , y que una de las mayores es ponerle á un hombre en el entendimiento , que puede componer y imprimir un libro , con que gane tanta fama como dineros , y tantos dineros quanta fama , y para confirmacion desto , quiero que en tu buen donayre y gracia le cuentes este cuento.

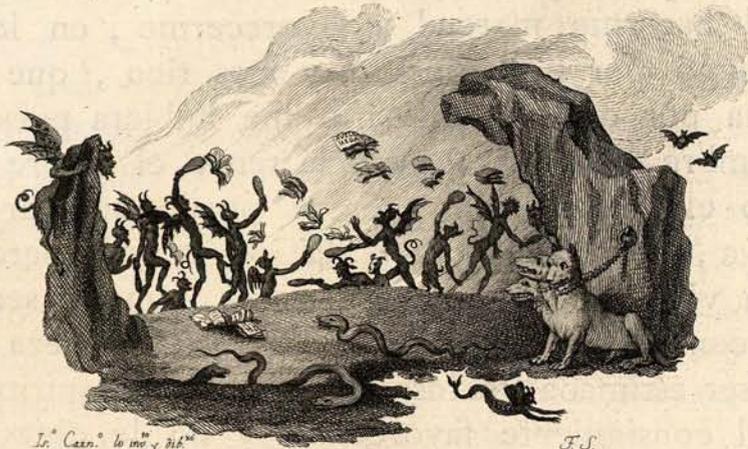
Habia en Sevilla un loco , que dió en el mas gracioso disparate y tema , que dió loco en el mundo. Y fué , que hizo un cañuto de caña puntiagudo en el fin , y en cogiendo algun perro en la calle , ó en qualquiera otra parte , con el un pie le cogia el suyo , y el otro le alzaba con la mano , y como mejor podia le acomodaba el cañuto en la parte , que soplándole , le ponía redondo como una pelota , y en teniéndolo desta suerte , le daba dos palmaditas en la barriga , y le soltaba diciendo á los circunstantes (que siempre eran muchos) : pensarán vuesas mercedes ahora , que es poco trabajo hinchar un perro: pensará Vm. ahora que es poco trabajo hacer un libro. Y si este cuento no le quadrare , dirásle , lector amigo , este , que tambien es de loco , y de perro.

Habia en Córdoba otro loco , que tenia por costumbre de traer encima de la cabeza un pedazo de losa de mármol , ó un canto no muy liviano , y en

topando algun perro descuidado se le ponía junto, y á plomo dexaba caer sobre él el peso. Amohinábase el perro , y dando ladridos y aullidos , no paraba en tres calles. Sucedió pues , que entre los perros que descargó la carga , fué uno un perro de un bonetero , á quien quería mucho su dueño. Baxó el canto , dióle en la cabeza , alzó el grito el molido perro , viólo , y sintiolo su amo : asió de una vara de medir , y salió al loco , y no le dexó hueso sano , y cada palo que le daba , decia : perro ladrón ¿á mi podenco? ¿no viste cruel , que era podenco mi perro? y repetiéndole el nombre de podenco muchas veces , envió al loco hecho una alheña. Escarmentó el loco , y retiróse , y en mas de un mes no salió á la plaza , al cabo del qual tiempo volvió con su invencion , y con mas carga. Llegábase donde estaba el perro , y mirándole muy bien de hito en hito , y sin querer , ni atreverse á descargar la piedra , decia : este es podenco , guarda. En efeto todos quantos perros topaba , aunque fuesen alanos , ó gozques , decia que eran podencos , y así no soltó mas el canto. Quizá de esta suerte le podrá acontecer á este historiador , que no se atreverá á soltar mas la presa de su ingenio en libros , que en siendo malos , son mas duros que las peñas. Dile tambien que de la amenaza que me hace , que me ha de quitar la ganancia con su libro , no se me da un ardite , que acomodándome al entremes famoso de la Perendenga , le respondo , que me viva el Veintiquatro mi Señor , y Christo con todos : viva el gran Conde de Lémos , cuya chris-

tiandad y liberalidad bien conocida , contra todos los golpes de mi corta fortuna , me tiene en pie, y vívame la suma caridad del Ilustrísimo de Toledo Don Bernardo de Sandoval y Róxas , y siquiera no haya empressas en el mundo , y siquiera se impriman contra mí mas libros que tienen letras las coplas de Mingo Revulgo. Estos dos Príncipes , sin que los solicite adulacion mia , ni otro género de aplauso , por sola su bondad , han tomado á su cargo el hacerme merced y favorecerme , en lo que me tengo por mas dichoso y mas rico , que si la fortuna por camino ordinario me hubiera puesto en su cumbre. La honra puédela tener el pobre , pero no el vicioso : la pobreza puede anublar á la nobleza , pero no escurecerla del todo : pero como la virtud dé alguna luz de sí , aunque sea por los inconvenientes y resquicios de la estrechez , viene á ser estimada de los altos y nobles espíritus , y por el consiguiente favorecida : y no le digas mas , ni yo quiero decirte mas á ti , sino advertirte , que consideres , que esta segunda parte de Don Quixote , que te ofrezco , es cortada del mismo artífice y del mesmo paño que la primera , y que en ella te doy á Don Quixote dilatado , y finalmente muerto y sepultado , porque ninguno se atreva á levantarle nuevos testimonios , pues bastan los pasados , y basta tambien que un hombre honrado haya dado noticia destas discretas locuras , sin querer de nuevo entrarse en ellas : que la abundancia de las cosas , aunque sean buenas , hace que no se estimen , y la carestía , aun de las malas , se estima en al-

go. Olvidábaseme de decirte, que esperes el Persíles, que ya estoy acabando, y la segunda parte de Galatea.



Ir. Caen. lo uno y no

F.S.



A. Carric

75

T A B L A

DE LOS CAPÍTULOS DE ESTE TOMO.

CAP. I. De lo que el Cura y el Barbero pasáron con Don Quixote cerca de su enfermedad.....	I
CAP. II. Que trata de la notable pendencia que Sancho Panza tuvo con la Sobrina y Ama de Don Quixote, con otros sucesos graciosos.....	15
CAP. III. Del ridículo razonamiento que pasó entre Don Quixote, Sancho Panza, y el Bachiller Sanson Carrasco.....	21
CAP. IV. Donde Sancho Panza satisface al Bachiller Sanson Carrasco de sus dudas y preguntas, con otros sucesos dignos de saberse y de contarse..	30
CAP. V. De la discreta y graciosa plática que pasó entre Sancho Panza y su muger Teresa Panza, y otros sucesos dignos de felice recordacion..	36
CAP. VI. De lo que le pasó á Don Quixote con su Sobrina y con su Ama, y es uno de los importantes capítulos de toda la historia.....	44
CAP. VII. De lo que pasó Don Quixote con su escudero, con otros sucesos famosísimos.....	51
CAP. VIII. Donde se cuenta lo que sucedió á Don Quixote, yendo á ver á su Señora Dulcinea del Toboso.....	60
CAP. IX. Donde se cuenta lo que en él se verá.....	69
CAP. X. Donde se cuenta la industria que Sancho tuvo para encantar á la Señora Dulcinea, y de otros sucesos tan ridículos como verdaderos....	74
CAP. XI. De la extraña aventura que le sucedió al valeroso Don Quixote con el carro, ó carreta de las Cortes de la muerte.....	84
CAP. XII. De la extraña aventura que le sucedió al valeroso Don Quixote con el bravo caballero de los Espejos.....	92
CAP. XIII. Donde se prosigue la aventura del caballero del Bosque, con el discreto, nuevo y suave coloquio, que pasó entre los dos escuderos....	100
CAP. XIV. Donde se prosigue la aventura del caballero del Bosque.....	108
CAP. XV. Donde se cuenta, y da noticia de quien era el caballero de los Espejos y su escudero.....	121
CAP. XVI. De lo que sucedió á Don Quixote con un discreto caballero de la Mancha.....	124
CAP. XVII. De donde se declaró el último punto y extremo, adonde llegó y pudo llegar el inaudito ánimo de Don Quixote, con la felicemente acabada aventura de los leones.....	135
CAP. XVIII. De lo que sucedió á Don Quixote en el castillo, ó casa del caballero del Verde Gaban, con otras cosas extravagantes.....	148
CAP. XIX. Donde se cuenta la aventura del pastor enamorado, con otros en verdad graciosos sucesos.....	159
CAP. XX. Donde se cuentan las bodas de Camacho el rico, con el suceso de Basilio el pobre.....	168

luntad y cuidado posible , porque echaban de ver que su señor por momentos iba dando muestras de estar en su entero juicio : de lo qual recibieron los dos gran contento , por parecerles que habian acertado en haberle traído encantado en el carro de los bueyes , como se contó en la primera parte desta tan grande , como puntual historia , en su último capítulo : y así determinaron de visitarle y hacer experiencia de su mejoría , aunque tenian casi por imposible que la tuviese , y acordaron de no tocarle en ningun punto de la andante caballería , por no ponerse á peligro de descoser los de la herida , que tan tiernos estaban. Visitáronle en fin , y halláronle sentado en la cama , vestida una almilla de vayeta verde , con un bonete colorado toledano , y estaba tan seco y amojamado , que no parecia sino hecho de carne momia. Fuéron dél muy bien recebidos , preguntáronle por su salud , y él dió cuenta de sí y della con mucho juicio y con muy elegantes palabras : y en el discurso de su plática viniéron á tratar en esto que llaman razon de Estado y modos de gobierno , enmendando este abuso y condenando aquel , reformando una costumbre y desterrando otra : haciéndose cada uno de los tres un nuevo legislador , un Licurgo moderno , ó un Solon flamante : y de tal manera renováron la República , que no pareció sino que la habian puesto en una fragua , y sacado otra de la que pusieron : y habló Don Quixote con tanta discrecion en todas las materias que se tocaron , que los dos exâminadores creyeron indubitadamente que estaba del todo bueno y en su entero juicio. Halláronse presentes á la plática la Sobrina y Ama , y no se hartaban de dar gracias á Dios de ver á su señor

con tan buen entendimiento ; pero el Cura , mudando el propósito primero , que era de no tocarle en cosa de caballerías , quiso hacer de todo en todo experiencia , si la sanidad de Don Quixote era falsa , ó verdadera , y así de lance en lance vino á contar algunas nuevas que habian venido de la Corte , y entre otras dixo , que se tenia por cierto que el Turco baxaba con una poderosa armada , y que no se sabia su designio , ni adonde habia de descargar tan gran nublado , y con este temor , con que casi cada año nos toca alarma , estaba puesta en ella toda la Christiandad , y su Magestad habia hecho proveer las costas de Nápoles y Sicilia , y la Isla de Malta. Á esto respondió Don Quixote : su Magestad ha hecho como prudentísimo guerrero en proveer sus Estados con tiempo , porque no le halle desapercibido el enemigo ; pero si se tomara mi consejo , aconsejále yo , que usara de una prevencion , de la qual su Magestad la hora de agora debe estar muy ageno de pensar en ella. Apénas oyó esto el Cura , quando dixo entre sí : Dios te tenga de su mano , pobre Don Quixote , que me parece que te despeñas de la alta cumbre de tu locura , hasta el profundo abismo de tu simplicidad. Mas el Barbero , que ya habia dado en el mesmo pensamiento que el Cura , preguntó á Don Quixote , qual era la advertencia de la prevencion , que decia era bien se hiciese , quizá podria ser tal , que se pusiese en la lista de los muchos advertimientos impertinentes que se suelen dar á los Príncipes. El mio , señor rapador , dixo Don Quixote , no será impertinente , sino perteneciente. No lo digo por tanto , replicó el Barbero , sino porque tiene mostrado la experiencia que todos , ó los

mas arbitrios que se dan á su Magestad , ó son imposibles , ó disparatados , ó en daño del Rey , ó del Reyno. Pues el mio , respondió Don Quixote , ni es imposible , ni disparatado , sino el mas fácil , el mas justo , y el mas mañero y breve que puede caber en pensamiento de arbitrate alguno. Ya tarda en decirle vuesa merced , señor Don Quixote , dixo el Cura. No querria , dixo Don Quixote , que le dixese yo aquí agora , y amaneciese mañana en los oidos de los señores Consejeros , y se llevase otro las gracias y el premio de mi trabajo. Por mí , dixo el Barbero , doy la palabra , para aquí y para delante de Dios , de no decir lo que vuesa merced dixere á Rey , ni á Roque , ni á hombre terrenal : juramento que aprendí del romance del Cura , que en el prefacio avisó al Rey del ladron que le habia robado las cien doblas y la su mula la andariega. No sé historias , dixo Don Quixote ; pero sé que es bueno ese juramento , en fe de que sé que es hombre de bien el señor Barbero. Quando no lo fuera , dixo el Cura , yo le abono y salgo por él , que en este caso no hablará mas que un mudo , so pena de pagar lo juzgado y sentenciado. ¿Y á vuesa merced quien le fia , señor Cura? dixo Don Quixote. Mi profesion , respondió el Cura , que es de guardar secreto. Cuerpo de tal , dixo á esta sazón Don Quixote ; hay mas sino mandar su Magestad por público pregon , que se junten en la Corte para un dia señalado todos los caballeros andantes , que vagan por España , que aunque no viniesen sino media docena , tal podria venir entre ellos , que solo bastase á destruir toda la potestad del Turco? Esténme vuestas mercedes atentos , y vayan conmigo. ¿Por ventura es

cosa nueva deshacer un solo caballero andante un ejército de docientos mil hombres , como si todos juntos tuvieran una sola garganta , ó fueran hechos de alfeñique? Si no díganme ; quantas historias están llenas destas maravillas? Habia , enhoramala para mí , que no quiero decir para otro , de vivir hoy el famoso Don Belianis, ó alguno de los del innumerable linage de Amadis de Gaula , que si alguno destes hoy viviera , y con el Turco se afrontara , á fe que no le arrendara la ganancia; pero Dios mirará por su pueblo , y deparará alguno, que si no tan bravo como los pasados andantes caballeros , aloménos no les será inferior en el ánimo : y Dios me entiende , y no digo mas. ¡Ay! dixo á este punto la Sobrina , que me maten , si no quiere mi señor volver á ser caballero andante. Á lo que dixo Don Quixote : caballero andante he de morir , y baxe , ó suba el Turco, quando él quisiere y quan poderosamente pudiere , que otra vez digo que Dios me entiende. Á esta sazón dixo el Barbero : suplico á vuestras mercedes que se me dé licencia para contar un cuento breve , que sucedió en Sevilla , que por venir aquí como de molde , me da gana de contarle. Dió la licencia Don Quixote y el Cura , y los demas le prestáron atención , y él comenzó desta manera:

En la casa de los locos de Sevilla estaba un hombre, á quien sus parientes habian puesto allí por falto de juicio : era graduado en Cánones por Osuna ; pero aunque lo fuera por Salamanca , segun opinion de muchos , no dexara de ser loco. Este tal graduado , al cabo de algunos años de recogimiento , se dió á entender que estaba cuerdo y en su entero juicio , y con esta imagi-

nacion escribió al Arzobispo , suplicándole encarecidamente y con muy concertadas razones , le mandase sacar de aquella miseria en que vivia , pues por la misericordia de Dios habia ya cobrado el juicio perdido ; pero que sus parientes , por gozar de la parte de su hacienda , le tenian allí , y á pesar de la verdad querian que fuese loco hasta la muerte. El Arzobispo , persuadido de muchos billetes concertados y discretos , mandó á un capellan suyo se informase del Retor de la casa , si era verdad lo que aquel Licenciado le escribia , y que asimismo hablase con el loco , y que si le pareciese que tenia juicio , le sacase , y pusiese en libertad. Hízolo así el capellan , y el Retor le dixo , que aquel hombre aun se estaba loco , que puesto que hablaba muchas veces como persona de grande entendimiento , al cabo disparaba con tantas necedades , que en muchas y en grandes igualaban á sus primeras discreciones , como se podia hacer la experiencia hablándole. Quiso hacerla el capellan , y poniéndole con el loco , habló con él una hora y mas , y en todo aquel tiempo jamas el loco dixo razon torcida , ni disparatada ; ántes habló tan atentadamente , que el capellan fué forzado á creer , que el loco estaba cuerdo : y entre otras cosas que el loco le dixo , fué , que el Retor le tenia ojeriza , por no perder los regalos que sus parientes le hacian porque dixese , que aun estaba loco y con lúcidos intervalos , y que el mayor contrario que en su desgracia tenia , era su mucha hacienda , pues por gozar della sus enemigos , ponian dolo y dudaban de la merced que nuestro Señor le habia hecho en volverle de bestia en hombre. Finalmente , él habló demanera , que hizo sospechoso al Retor , co-

diciosos y desalmados á sus parientes , y á él tan discreto , que el capellan se determinó á llevarsele consigo á que el Arzobispo le viese , y tocase con la mano la verdad de aquel negocio. Con esta buena fe , el buen capellan pidió al Retor mandase dar los vestidos con que allí habia entrado el Licenciado : volvió á decir el Retor que mirase lo que hacia , porque sin duda alguna el Licenciado aun se estaba loco. No sirviéron de nada para con el capellan las prevenciones y advertimientos del Retor , para que dexase de llevarle : obedeció el Retor , viendo ser órden del Arzobispo : pusieron al Licenciado sus vestidos , que eran nuevos y decentes , y como él se vió vestido de cuerdo y desnudo de loco , suplicó al capellan , que por caridad le diese licencia para ir á despedirse de sus compañeros los locos. El capellan dixo que él le queria acompañar , y ver los locos que en la casa habia. Subiéron en efeto , y con ellos algunos que se halláron presentes , y llegado el Licenciado á una jaula adonde estaba un loco furioso , aunque entónces sosegado y quieto , le dixo : hermano mio , mire si me manda algo , que me voy á mi casa , que ya Dios ha sido servido por su infinita bondad y misericordia , sin yo merecerlo , de volverme mi juicio , ya estoy sano y cuerdo , que acerca del poder de Dios ninguna cosa es imposible : tenga grande esperanza y confianza en él , que pues á mí me ha vuelto á mi primero estado , tambien le volverá á él , si en él confia : yo tendré cuidado de enviarle algunos regalos que coma , y cómalos en todo caso , que le hago saber , que imagino , como quien ha pasado por ello , que todas nuestras locuras proceden de tener los estómagos vacíos , y los celebros llenos de ayre:

esfuércese , esfuércese , que el descaecimiento en los infortunios apoca la salud y acarrea la muerte. Todas estas razones del Licenciado escuchó otro loco , que estaba en otra jaula frontero de la del furioso , y levantándose de una estera vieja , donde estaba echado y desnudo en cueros , preguntó á grandes voces , quien era el que se iba sano y cuerdo. El Licenciado respondió : yo soy , hermano , el que me voy , que ya no tengo necesidad de estar mas aquí , por lo que doy infinitas gracias á los Cielos que tan grande merced me han hecho. Mirad lo que decis , Licenciado , no os engañe el diablo , replicó el loco , sosegad el pie , y estaos quedito en vuestra casa , y ahorraréis la vuelta. Yo sé que estoy bueno , replicó el Licenciado , y no habrá para que tornar á andar estaciones. ¿ Vos bueno ? dixo el loco : agora bien , ello dirá , andad con Dios ; pero yo os voto á Júpiter , cuya Magestad yo represento en la tierra , que por solo este pecado que hoy comete Sevilla en sacaros de esta casa y en teneros por cuerdo , tengo de hacer un tal castigo en ella , que quede memoria dél por todos los siglos de los siglos , amen. ¿ No sabes tú , Licenciadillo menguado , que lo podré hacer , pues como digo , soy Júpiter tonante , que tengo en mis manos los rayos abrasadores con que puedo y suelo amenazar y destruir el mundo ? Pero con sola una cosa quiero castigar á este ignorante pueblo , y es , con no llover en él , ni en todo su distrito y contorno , por tres enteros años , que se han de contar desde el dia y punto en que ha sido hecha esta amenaza en adelante. ¿ Tú libre , tú sano , tú cuerdo , y yo loco , y yo enfermo , y yo atado ? así pienso llover , como pensar ahorcarme. Á las voces , y á las razones del loco es-

tuviéron los circunstantes atentos ; pero nuestro Licenciado , volviéndose á nuestro capellan , y asiéndole de las manos , le dixo : no tenga vuesa merced pena , señor mio , ni haga caso de lo que este loco ha dicho , que si él es Júpiter , y no quisiere llover , yo , que soy Neptuno , el padre y el Dios de las aguas , lloveré todas las veces que se me antojare y fuere menester. Á lo que respondió el capellan : con todo eso , señor Neptuno , no será bien enojar al señor Júpiter : vuesa merced se quede en su casa , que otro dia , quando haya mas comodidad y mas espacio , volverémos por vuesa merced. Rióse el Rector y los presentes , por cuya risa se medio corrió el capellan : desnudáron al Licenciado , quedóse en casa , y acabóse el cuento. ¿Pues este es el cuento , señor Barbero , dixo Don Quixote , que por venir aquí como de molde , no podia dexar de contarle ? ¿ Á señor rapista , señor rapista , y quan ciego es aquel que no ve por tela de cedazo ! ¿ Y es posible que vuesa merced no sabe , que las comparaciones que se hacen de ingenio á ingenio , de valor á valor , de hermosura á hermosura y de linage á linage , son siempre odiosas y mal recibidas ? Yo , señor Barbero , no soy Neptuno , el Dios de las aguas , ni procuro que nadie me tenga por discreto , no lo siendo ; solo me fatigo por dar á entender al mundo en el error en que está , en no renovar en sí el felicísimo tiempo , donde campeaba la órden de la andante caballería ; pero no es merecedora la depravada edad nuestra de gozar tanto bien , como el que gozaron las edades donde los andantes caballeros tomáron á su cargo , y echáron sobre sus espaldas la defensa de los Reynos , el amparo de las doncellas , el socorro de los huérfanos y

pupilos, el castigo de los soberbios y el premio de los humildes. Los mas de los caballeros que agora se usan, ántes les cruxen los damascos, los brocados y otras ricas telas de que se visten, que la malla con que se arman: ya no hay caballero que duerma en los campos, sujeto al rigor del cielo, armado de todas armas, desde los pies á la cabeza, y ya no hay quien sin sacar los pies de los estribos, arrimado á su lanza, solo procure descabezar, como dicen, el sueño, como lo hacian los caballeros andantes: ya no hay ninguno, que saliendo deste bosque, entre en aquella montaña, y de allí pise una estéril y desierta playa del mar, las mas veces proceloso y alterado, y hallando en ella y en su orilla un pequeño batel sin remos, vela, mástil, ni xarcia alguna, con intrépido corazon se arroje en él, entregándose á las implacables olas del mar profundo, que ya le suben al cielo, y ya le baxan al abismo, y él, puesto el pecho á la incontrastable borrasca, quando ménos se cata, se halla tres mil y mas leguas distante del lugar donde se embarcó, y saltando en tierra remota y no conocida, le suceden cosas dignas de estar escritas, no en pergaminos, sino en bronces; mas agora ya triunfa la pereza de la diligencia, la ociosidad del trabajo, el vicio de la virtud, la arrogancia de la valentía, y la teórica de la práctica de las armas, que solo viviéron y resplandeciéron en las edades del oro, y en los andantes caballeros. Si no, díganme ¿quien mas honesto y mas valiente, que el famoso Amadis de Gaula? ¿quien mas discreto, que Palmerin de Inglaterra? ¿quien mas acomodado y manual, que Tirante el Blanco? ¿quien mas galan, que Lisuarte de Grecia? ¿quien mas acuchi-

llado , ni acuchillador , que Don Belianis? ¿quien mas intrépido , que Perion de Gaula? ó ¿quien mas acometedor de peligros , que Félix Marte de Ircania? ó ¿quien mas sincero , que Esplandian? ¿quien mas arrojado , que Don Ceriongilio de Tracia? ¿quien mas bravo , que Rodamonte? ¿quien mas prudente , que el Rey Sobrino? ¿quien mas atrevido que Reynáldos? ¿quien mas invencible , que Roldan? ¿y quien mas gallardo y mas cortes , que Rugero , de quien descienden hoy ' los Duques de Ferrara , segun Turpin en su Cosmogrofia? Todos estos caballeros , y otros muchos que pudiera decir , señor Cura , fuéron caballeros andantes , luz y gloria de la caballería. Destos , ó tales como estos , quisiera yo que fueran los de mi arbitrio , que á serlo , su Magestad se hallara bien servido y ahorrara de mucho gasto , y el Turco se quedara pelando las barbas : y con esto me quiero quedar en mi casa , pues no me saca el capellan della : y si Júpiter , como ha dicho el Barbero , no lloviera , aquí estoy yo , que lloveré quando se me antojare : digo esto , porque sepa el señor bacía que le entiendo. En verdad , señor Don Quixote , dixo el Barbero , que no lo dixé por tanto , y así me ayude Dios como fué buena mi intencion , y que no debe vuesa merced sentirse. Si puedo sentirme , ó no , respondió Don Quixote , yo me lo sé. Á esto dixo el Cura : aun bien que yo casi no he hablado palabra hasta ahora , y no quisiera quedar con un escrúpulo que me roe y escarba la conciencia , nacido de lo que aquí el señor Don Quixote ha dicho. Para otras cosas mas , respondió Don Quixote , tiene licencia el señor Cura , y así puede decir su escrúpulo , porque no es de gusto andar con la conciencia es-

crupulosa. Pues con ese beneplácito, respondió el Cura, digo que mi escrúpulo es, que no me puedo persuadir en ninguna manera á que toda la caterva de caballeros andantes, que vuesa merced, señor Don Quixote, ha referido, hayan sido real y verdaderamente personas de carne y hueso en el mundo; ántes imagino que todo es ficcion, fábula y mentira, y sueños contados por hombres despiertos, ó, por mejor decir, medio dormidos. Ese es otro error, respondió Don Quixote, en que han caido muchos, que no creen que haya habido tales caballeros en el mundo, y yo muchas veces con diversas gentes y ocasiones he procurado sacar á la luz de la verdad este casi comun engaño; pero algunas veces no he salido con mi intencion, y otras sí, sustentándola sobre los hombros de la verdad: la qual verdad es tan cierta, que estoy por decir que con mis propios ojos vi á Amadis de Gaula, que era un hombre alto de cuerpo, blanco de rostro, bien puesto de barba, aunque negra, de vista entre blanda y rigurosa, corto de razones, tardo en airarse, y presto en deponer la ira: y del modo que he delineado á Amadis, pudiera, á mi parecer, pintar y descubrir todos quantos caballeros andantes andan en las historias del orbe, que por la aprehension que tengo, de que fuéron como sus historias cuentan, y por las hazañas que hiciéron y condiciones que tuviéron, se pueden sacar por buena filosofía sus facciones, sus colores y estaturas. ¿Que tan grande le parece á vuesa merced, mi señor Don Quixote, preguntó el Barbero, debia de ser el gigante Morgante? En esto de gigantes, respondió Don Quixote, hay diferentes opiniones, si los ha habido, ó no en

el mundo; pero la Santa Escritura, que no puede faltar un átomo en la verdad, nos muestra que los hubo, contándonos la historia de aquel Filisteazo de Golias, que tenia siete codos y medio de altura, que es una desmesurada grandeza. Tambien en la Isla de Sicilia se han hallado canillas y espaldas tan grandes, que su grandeza manifiesta, que fuéron gigantes sus dueños, y tan grandes como grandes torres, que la geometría saca esta verdad de duda. Pero con todo esto no sabré decir con certidumbre, que tamaño tuviese Morgante, aunque imagino que no debió de ser muy alto: y muéveme á ser de este parecer, hallar en la historia donde se hace mencion particular de sus hazañas, que muchas veces dormia debaxo de techado, y pues hallaba casa donde cupiese, claro está que no era desmesurada su grandeza. Así es, dixo el Cura, el qual gustando de oirle decir tan grandes disparates, le preguntó, que que sentia acerca de los rostros de Reynáldos de Montalvan y de Don Roldan, y de los demas doce Pares de Francia, pues todos habian sido caballeros andantes. De Reynáldos, respondió Don Quixote, me atrevo á decir, que era ancho de rostro, de color bermejo, los ojos bayladores y algo saltados, puntoso y colérico en demasía, amigo de ladrones y de gente perdida. De Roldan, ó Roto-lando, ó Orlando (que con todos estos nombres le nombran las historias) soy de parecer y me afirmo, que fué de mediana estatura, ancho de espaldas, algo estebado, moreno de rostro y barbitaheño, velloso en el cuerpo y de vista amenazadora, corto de razones, pero muy comedido y bien criado. Si no fué Roldan mas gentilhombre que vuesa merced ha dicho, replicó el

Cura, no fué maravilla que la Señora Angélica la bella le desdeñase y dexase por la gala, brio y donayre que debia tener el Morillo barbiponiente, á quien ella se entregó: y anduvo discreta de adamar ántes la blandura de Medoro, que la aspereza de Roldan. Esa Angélica, respondió Don Quixote, señor Cura, fué una doncella distraida, andariega y algo antojadiza, y tan lleno dexó el mundo de sus impertinencias, como de la fama de su hermosura. Despreció mil Señores, mil valientes y mil discretos, y contentóse con un pagecillo barbilucio, sin otra hacienda, ni nombre que el que le pudo dar de agradecido la amistad que guardó á su amigo el gran cantor de su belleza el famoso Ariosto, por no atreverse, ó por no querer cantar lo que á esta señora le sucedió despues de su ruin entrego, que no debieron ser cosas demasidamente honestas, la dexó, donde dixo:

*Y como del Catay recibió el cetro,
Quizá otro cantará con mejor pletro.*

Y sin duda que esto fué como profecía, que los poetas tambien se llaman Vates, que quiere decir adivinos. Véese esta verdad clara, porque despues acá un famoso poeta Andaluz lloró y cantó sus lágrimas, y otro famoso y único poeta Castellano cantó su hermosura.

Dígame, señor Don Quixote, dixo á esta sazón el Barbero: ¿no ha habido algun poeta, que haya hecho alguna sátira á esa señora Angélica, entre tantos como la han alabado? Bien creo yo, respondió Don Quixote, que si Sacripante, ó Roldan fueran poetas, que ya me hubieran xabonado á la doncella, porque es propio y natural de los poetas desdeñados, y no admitidos de sus

damas fingidas , ó fingidas en efeto de aquellas á quien ellos escogieron por señoras de sus pensamientos, vengarse con sátiras y libelos : venganza por cierto indigna de pechos generosos ; pero hasta agora no ha llegado á mi noticia ningun verso infamatorio contra la señora Angélica , que traxo revuelto el mundo. Milagro , dixo el Cura : y en esto oyéron que el Ama y la Sobrina , que ya habian dexado la conversacion , daban grandes voces en el patio , y acudieron todos al ruido.

CAPÍTULO II.

Que trata de la notable pendencia que Sancho Panza tuvo con la Sobrina y Ama de Don Quixote, con otros sucesos graciosos.

Cuenta la historia , que las voces que oyéron Don Quixote , el Cura y el Barbero , eran de la Sobrina y Ama , que las daban , diciendo á Sancho Panza , que pugnaba por entrar á ver á Don Quixote , y ellas le defendian la puerta ¿que quiere este mostrenco en esta casa? ídos á la vuestra , hermano , que vos sois , y no otro , el que destrae y sonsaca á mi señor , y le lleva por esos andurriales. Á lo que Sancho respondió : Ama de Satanás , el sonsacado y el destraido , y el llevado por esos andurriales , soy yo , que no tu amo : él me llevó por esos mundos , y vosotras os engañais en la mitad del justo precio : él me sacó de mi casa con engañifas , prometiéndome una Ínsula , que hasta agora la espero. Malas Ínsulas te ahoguen , respondió la Sobrina , Sancho maldito ¿y que son Ínsulas? ¿es alguna cosa de comer, golosazo , comilon , que tú eres? No es de comer,

replicó Sancho , sino de gobernar y regir mejor que quatro ciudades y que quatro Alcaldes de Corte. Con todo eso , dixo el Ama , no entraréis acá , saco de maldades y costal de malicias : id á gobernar vuestra casa y á labrar vuestros pegujares , y dexaos de pretender Ínsulas , ni ínsulos. Grande gusto recibian el Cura y el Barbero de oír el coloquio de los tres ; pero Don Quixote , temeroso que Sancho se descosiese y desbuchase algun monton de maliciosas necedades , y tocase en puntos que no le estarian bien á su crédito , le llamó , y hizo á las dos que callasen , y le dexasen entrar. Entró Sancho , y el Cura y el Barbero se despidieron de Don Quixote , de cuya salud desesperaron , viendo quan puesto estaba en sus desvariados pensamientos , y quan embebido en la simplicidad de sus mal andantes caballerías , y así dixo el Cura al Barbero : vos veréis , compadre , como quando ménos lo pensémos nuestro hidalgo sale otra vez á volar la ribera. No pongo yo duda en eso , respondió el Barbero ; pero no me maravillo tanto de la locura del caballero , como de la simplicidad del escudero , que tan creído tiene aquello de la Ínsula , que creo que no se lo sacarán del casco quantos desengaños pueden imaginarse. Dios los remedie , dixo el Cura , y estémos á la mira , verémos en lo que para esta máquina de disparates de tal caballero y de tal escudero , que parece que los forjaron á los dos en una mesma turquesa , y que las locuras del señor , sin las necedades del criado , no valian un ardite. Así es , dixo el Barbero , y holgara mucho saber que tratarán ahora los dos. Yo seguro , respondió el Cura , que la Sobrina , ó el Amasno lo cuenta despues , que no son de condicion que de-

xarán de escucharlo. En tanto Don Quixote se encerró con Sancho en su aposento, y estando solos le dixo: mucho me pesa, Sancho, que hayas dicho y digas que yo fui el que te saqué de tus casillas, sabiendo que yo no me quedé en mis casas. Juntos salimos, juntos fuimos y juntos peregrinamos: una misma fortuna y una misma suerte ha corrido por los dos: si á ti te manteáron una vez, á mí me han molido ciento, y esto es lo que te llevo de ventaja. Eso estaba puesto en razon, respondió Sancho, porque, segun vuesa merced dice, mas anexas son á los caballeros andantes las desgracias, que á sus escuderos. Engañaste, Sancho, dixo Don Quixote, segun aquello: *quando caput dolet, etc.* No entiendo otra lengua que la mia, respondió Sancho. Quiero decir, dixo Don Quixote, que quando la cabeza duele, todos los miembros duelen: y así, siendo yo tu amo y señor, soy tu cabeza y tú mi parte, pues eres mi criado, y por esta razon, el mal que á mí me toca, ó tocara, á ti te ha de doler, y á mí el tuyo. Así habia de ser, dixo Sancho; pero quando á mí me manteaban, como á miembro, se estaba mi cabeza detras de las bárdas mirándome volar por los ayres, sin sentir dolor alguno: y pues los miembros están obligados á dolerse del mal de la cabeza, habia de estar obligada ella á dolerse dellos. ¿Querrás tú decir agora, Sancho, respondió Don Quixote, que no me dolia yo quando á ti te manteaban? y si lo dices, no lo digas, ni lo pienses, pues mas dolor sentia yo entónces en mi espíritu, que tú en tu cuerpo. Pero dexemos esto aparte por agora, que tiempo habrá donde lo ponderemos y pongamos en su punto: y dime, Sancho amigo ¿que es lo que dicen de mí por ese Lu-

gar ¿en que opinion me tiene el vulgo, en que los hidalgos, y en que los caballeros? ¿Que dicen de mi valentía? ¿que de mis hazañas? ¿y que de mi cortesía? ¿Que se platica del asunto que he tomado de resucitar, y volver al mundo la ya olvidada orden caballeresca? Finalmente, quiero, Sancho, me digas lo que acerca desto ha llegado á tus oidos: y esto me has de decir, sin añadir al bien, ni quitar al mal cosa alguna, que de los vasallos leales es decir la verdad á sus señores en su ser y figura propia, sin que la adulacion la acreciente, ó otro vano respeto la disminuya: y quiero que sepas, Sancho, que si á los oidos de los Príncipes llegase la verdad desnuda, sin los vestidos de la lisonja, otros siglos correrian, otras edades serian tenidas por mas de hierro que la nuestra, que entiendo que de las que ahora se usan, es la dorada. Sírvate este advertimiento, Sancho, para que discreta y bien intencionadamente pongas en mis oidos la verdad de las cosas que supieres de lo que te he preguntado. Eso haré yo de muy buena gana, señor mio, respondió Sancho, con condicion que vuesa merced no se ha de enojar de lo que dixere, pues quiere que lo diga en cueros, sin vestirlo de otras ropas de aquellas con que llegaron á mi noticia. En ninguna manera me enojaré, respondió Don Quixote: bien puedes, Sancho, hablar libremente, y sin rodeo alguno. Pues lo primero que digo, dixo, es, que el vulgo tiene á vuesa merced por grandísimo loco, y á mí por no ménos mentecato. Los hidalgos dicen que no conteniéndose vuesa merced en los límites de la hidalguía, se ha puesto Don, y se ha arremetido á caballero con quatro cepas y dos yugadas de tierra, y con un trapo atras

y otro adelante. Dicen los caballeros que no querrian que los hidalgos se opusiesen á ellos, especialmente aquellos hidalgos escuderiles , que dan humo á los zapatos y toman los puntos de las medias negras con seda verde. Eso , dixo Don Quixote , no tiene que ver conmigo , pues ando siempre bien vestido , y jamas remendado : roto bien podria ser , y el roto mas de las armas, que del tiempo. En lo que toca , prosiguió Sancho , á la valentía , cortesía , hazañas y asunto de vuesa merced , hay diferentes opiniones : unos dicen , loco , pero gracioso : otros , valiente , pero desgraciado : otros , cortes , pero impertinente , y por aquí van discurrendo en tantas cosas , que ni á vuesa merced , ni á mí nos dexan hueso sano. Mira , Sancho , dixo Don Quixote , donde quiera que está la virtud en eminente grado , es perseguida : pocos , ó ninguno de los famosos varones que pasáron , dexó de ser calumniado de la malicia. Julio César , animosísimo , prudentísimo y valentísimo Capitan , fué notado de ambicioso y algun tanto no limpio , ni en sus vestidos , ni en sus costumbres. Alexandro , á quien sus hazañas le alcanzáron el renombre de Magno , dicen dél que tuvo sus ciertos puntos de borracho. De Hércules el de los muchos trabajos , se cuenta que fué lascivo y muelle. De Don Galaor , hermano de Amadis de Gaula , se murmura que fué mas que demasiadamente rixoso , y de su hermano que fué lloron. Así que , ó Sancho , entre las tantas calumnias de buenos , bien pueden pasar las mias , como no sean mas de las que has dicho. Ahí está el toque , cuerpo de mi padre , replicó Sancho. ¿Pues hay mas? preguntó Don Quixote. Aun la cola falta por desollar , dixo Sancho : lo de hasta aquí son tortas y pan pinta-

do , mas si vuesa merced quiere saber todo lo que hay , acerca de las caloñas que le ponen , yo le traeré aquí luego al momento quien se las diga todas , sin que les falte una meaja , que anoche llegó el hijo de Bartolomé Carrasco , que viene de estudiar de Salamanca hecho Bachiller , y yéndole yo á dar la bien venida , me dixo que andaba ya en libros la *HISTORIA* de vuesa merced , con nombre *DEL INGENIOSO HIDALGO DON QUIXOTE DE LA MANCHA* : y dice que me mientan á mí en ella con mi mesmo nombre de Sancho Panza , y á la Señora Dulcinea del Toboso , con otras cosas que pasámos nosotros á solas , que me hice cruces de espantado , como las pudo saber el historiador que las escribió. Yo te aseguro , Sancho , dixo Don Quixote , que debe de ser algun sabio encantador el autor de nuestra historia , que á los tales no se les encubre nada de lo que quieren escribir. Y como , dixo Sancho , si era sabio y encantador , pues , segun dice el Bachiller Sanson Carrasco (que así se llama el que dicho tengo) que el autor de la historia se llama Cide Hamete Berengena. Ese nombre es de Moro , respondió Don Quixote. Así será , respondió Sancho , porque por la mayor parte he oido decir , que los Moros son amigos de berengenas. Tú debes , Sancho , dixo Don Quixote , errarte en el sobrenombre de ese Cide , que en arábigo quiere decir señor. Bien podria ser , replicó Sancho , mas si vuesa merced gusta que yo le haga venir aquí , iré por él en volándas. Harásme mucho placer , amigo , dixo Don Quixote , que me tiene suspenso lo que me has dicho , y no comeré bocado que bien me sepa hasta ser informado de todo. Pues yo voy por él , respondió Sancho : y dexando á su señor ,

se fué á buscar al Bachiller , con el qual volvió de allí á poco espacio , y entre los tres pasáron un graciosísimo coloquio.

CAPÍTULO III.

Del ridículo razonamiento que pasó entre Don Quixote , Sancho Panza , y el Bachiller Sanson Carrasco.

Pensativo ademas quedó Don Quixote esperando al Bachiller Carrasco de quien esperaba oír las nuevas de sí mismo , puestas en libro , como habia dicho Sancho , y no se podia persuadir á que tal historia hubiese , pues aun no estaba enxuta en la cuchilla de su espada la sangre de los enemigos que habia muerto , y ya querian que anduviesen en estampa sus altas caballerías. Con todo eso imaginó que algun sabio , ó ya amigo , ó enemigo , por arte de encantamento las habria dado á la estampa : si amigo , para engrandecerlas y levantarlas sobre las mas señaladas de caballero andante , si enemigo para aniquilarlas y ponerlas debaxo de las mas viles , que de algun vil escudero se hubiesen escrito , puesto , decia entre sí , que nunca hazañas de escuderos se escribiéron : y quando fuese verdad que la tal historia hubiese , siendo de caballero andante , por fuerza habia de ser grandíloqua , alta , insigne , magnífica y verdadera. Con esto se consoló algun tanto ; pero desconsolóle pensar que su autor era Moro , segun aquel nombre de Cide , y de los Moros no se podia esperar verdad alguna , porque todos son embelecadores , falsarios y chîmeristas. Temíase no hubiese tratado sus amores con alguna indecencia , que redundase en menoscabo y perjuicio de la hones-

tividad de su Señora Dulcinea del Toboso: deseaba que hubiese declarado su fidelidad y el decoro que siempre la habia guardado, menospreciando Reynas, Emperatrices y doncellas de todas calidades, teniendo á raya los ímpetus de los naturales movimientos: y así envuelto y revuelto en estas y otras muchas imaginaciones, le halláron Sancho y Carrasco, á quien Don Quixote recibió con mucha cortesía. Era el Bachiller, aunque se llamaba Sanson, no muy grande de cuerpo, aunque muy gran socarron, de color macilenta, pero de muy buen entendimiento: tendria hasta veinte y quatro años, cariredondo, de nariz chata y de boca grande, señales todas de ser de condicion maliciosa, y amigo de donayres y de burlas, como lo mostró en viendo á Don Quixote, poniéndose delante dél de rodillas, diciéndole: deme vuestra grandeza las manos, señor Don Quixote de la Mancha, que por el hábito de San Pedro que visto, aunque no tengo otras órdenes que las quatro primeras, que es vuesa merced uno de los mas famosos caballeros andantes que ha habido, ni aun habrá en toda la redondez de la tierra. Bien haya Cide Hamete Benengeli, que la historia de vuestras grandezas dexó escritas, y rebien haya el curioso que tuvo cuidado de hacerlas traducir de arábigo en nuestro vulgar castellano, para universal entretenimiento de las gentes. Hízole levantar Don Quixote, y dixo: desa manera ¿verdad es que hay historia mia, y que fué Moro y sabio el que la compuso? Es tan verdad, señor, dixo Sanson, que tengo para mí que el dia de hoy estan impresos mas de doce mil libros de la tal historia: si no dígalos Portugal, Barcelona y Valencia, donde se han impreso, y aun

hay fama que se está imprimiendo en Ambéres, y á mí se me trasluce que no ha de haber nacion, ni lengua donde no se traduzga. Una de las cosas, dixo á esta sazón Don Quixote, que mas debe de dar contento á un hombre virtuoso y eminente, es verse viviendo, andar con buen nombre por las lenguas de las gentes, impreso y en estampa: dixe con buen nombre, porque siendo al contrario, ninguna muerte se le igualará. Si por buena fama y si por buen nombre va, dixo el Bachiller, solo vuesa merced lleva la palma á todos los caballeros andantes, porque el Moro en su lengua y el Christiano en la suya, tuviéron cuidado de pintarnos muy al vivo la gallardía de vuesa merced, el ánimo grande en acometer los peligros, la paciencia en las adversidades, y el sufrimiento, así en las desgracias, como en las heridas: la honestidad y continencia en los amores tan pláticos de vuesa merced y de mi Señora Doña Dulcinea del Toboso. Nunca, dixo á este punto Sancho Panza, he oido llamar con Don á mi Señora Dulcinea, sino solamente la Señora Dulcinea del Toboso, y ya en esto anda errada la historia. No es objecion de importancia esa, respondió Carrasco. No por cierto, respondió Don Quixote; pero dígame vuesa merced, señor Bachiller ¿que hazañas mias son las que mas se ponderan en esa historia? En eso, respondió el Bachiller, hay diferentes opiniones, como hay diferentes gustos: unos se atienen á la aventura de los molinos de viento, que á vuesa merced le parecieron Briareos y gigantes, otros á la de los batanes: este á la descripcion de los dos exercitos, que despues parecieron ser dos manadas de carneros: aquel encarece la del muerto, que llevaban á enterrar

á Segovia : uno dice que á todas se aventaja la de la libertad de los galeotes , otro que ninguna iguala á la de los dos gigantes Benitos , con la pendencia del valeroso Vizcaino. Dígame , señor Bachiller , dixo á esta sazón Sancho ¿entra ahí la aventura de los Yangüeses , quando á nuestro buen Rocinante se le antojó pedir cotufas en el golfo? No se le quedó nada , respondió Sanson , al sabio en el tintero : todo lo dice y todo lo apunta , hasta lo de las cabriolas que el buen Sancho hizo en la manta. En la manta no hice yo cabriolas , respondió Sancho ; en el ayre sí , y aun mas de las que yo quisiera. Á lo que yo imagino , dixo Don Quixote , no hay historia humana en el mundo que no tenga sus altibaxos , especialmente las que tratan de caballerías , las cuales nunca pueden estar llenas de prósperos sucesos. Con todo eso , respondió el Bachiller , dicen algunos que han leído la historia , que se holgarán se les hubiera olvidado á los autores della algunos de los infinitos palos que en diferentes encuentros diéron al señor Don Quixote. Ahí entra la verdad de la historia , dixo Sancho. Tambien pudieran callarlos por equidad , dixo Don Quixote , pues las acciones que ni mudan , ni alteran la verdad de la historia , no hay para que escribirlas , si han de redundar en menosprecio del señor de la historia. Á fe que no fué tan piadoso Enéas como Virgilio le pinta , ni tan prudente Ulíses como le describe Homero. Así es , replicó Sanson ; pero uno es escribir como poeta , y otro como historiador : el poeta puede contar , ó cantar las cosas , no como fuéron , sino como debian ser , y el historiador las ha de escribir , no como debian ser , sino como fuéron , sin añadir , ni quitar á la verdad cosa algu-

na. Pues si es que se anda á decir verdades ese señor Moro, dixo Sancho, á buen seguro que entre los palos de mi señor se hallen los míos, porque nunca á su merced le tomaron la medida de las espaldas, que no me la tomasen á mí de todo el cuerpo; pero no hay de que maravillarme, pues como dice el mismo señor mio, del dolor de la cabeza han de participar los miembros. Socarron sois, Sancho, respondió Don Quixote, á fe que no os falta memoria, quando vos quereis tenerla. Quando yo quisiese olvidarme de los garrotazos que me han dado, dixo Sancho, no lo consentirán los cardenales, que aun se están frescos en las costillas. Callad, Sancho, dixo Don Quixote, y no interrumpais al señor Bachiller, á quien suplico pase adelante en decirme lo que se dice de mí en la referida historia. Y de mí, dixo Sancho, que tambien dicen que soy yo uno de los principales presonages della. Personages, que no presonages, Sancho amigo, dixo Sanson. ¿Otro reprochador de voquibles tenemos? dixo Sancho, pues ándense á eso, y no acabaremos en toda la vida. Mala me la dé Dios, Sancho, respondió el Bachiller, si no sois vos la segunda persona de la historia, y que hay tal que precia mas oiros hablar á vos, que al mas pintado de toda ella, puesto que tambien hay quien diga, que anduvistes demasidamente de crédulo en creer que podia ser verdad el gobierno de aquella Ínsula ofrecida por el señor Don Quixote, que está presente. Aun hay sol en las bardas, dixo Don Quixote, y mientras mas fuere entrando en edad Sancho, con la experiencia que dan los años, estará mas idoneo y mas hábil para ser Gobernador, que no está agora. Por Dios, señor, dixo Sancho, la isla que yo no gobernase con los

años que tengo , no la gobernaré con los años de Matusalen : el daño está en que la dicha Ínsula se entretiene , no sé donde , y no en faltarme á mí el caletre para gobernarla. Encomendadlo á Dios , Sancho , dixo Don Quixote , que todo se hará bien , y quizá mejor de lo que vos pensais , que no se mueve la hoja en el árbol sin la voluntad de Dios. Así es verdad , dixo Sanson , que si Dios quiere , no le faltarán á Sancho mil islas que gobernar , quanto mas una. Gobernadores he visto por ahí , dixo Sancho , que á mi parecer no llegan á la suela de mi zapato , y con todo eso los llaman Señoría , y se sirven con plata. Esos no son Gobernadores de Ínsulas , replicó Sanson , sino de otros gobiernos mas manuales : que los que gobiernan Ínsulas , por lo ménos han de saber gramática. Con la grama bien me avendria yo , dixo Sancho , pero con la tica , ni me tiro , ni me pago , porque no la entiendo ; pero dexando esto del gobierno en las manos de Dios , que me eche á las partes donde mas de mí se sirva , digo , señor Bachiller Sanson Carrasco , que infinitamente me ha dado gusto , que el autor de la historia haya hablado de mí , demanera que no enfadan las cosas que de mí se cuentan , que á fe de buen escudero , que si hubiera dicho de mí cosas que no fueran muy de christiano viejo , como soy , que nos habian de oir los sordos. Eso fuera hacer milagros , respondió Sanson. Milagros , ó no milagros , dixo Sancho , cada uno mire como habla , ó como escribe de las presonas , y no ponga á troche moche lo primero que le viene al magin. Una de las tachas que ponen á la tal historia , dixo el Bachiller , es , que su autor puso en ella una novela , intitulada : *El Curioso Impertinente* , no por mala , ni por mal

razonada , sino por no ser de aquel lugar , ni tiene que ver con la historia de su merced el señor Don Quixote. Yo apostaré , replicó Sancho , que ha mezclado el hi-deperro berzas con capachos. Ahora digo , dixo Don Quixote , que no ha sido sabio el autor de mi historia , sino algun ignorante hablador , que á tiento y sin algun discurso se puso á escribirla , salga lo que saliere , como hacia Orbaneja , el pintor de Úbeda , al qual preguntándole , que pintaba , respondió , lo que saliere : tal vez pintaba un gallo , de tal suerte y tan mal parecido , que era menester que con letras góticas escribiese junto á él , *este es gallo* : y así debe de ser de mi historia , que tendrá necesidad de comento para entenderla. Eso no , respondió Sanson , porque es tan clara que no hay cosa que dificultar en ella : los niños la manosean , los mozos la leen , los hombres la entienden , y los viejos la celebran , y finalmente es tan trillada y tan leida y tan sabida de todo género de gentes , que apénas han visto algun rocin flaco , quando dicen , allí va Rocinante , y los que mas se han dado á su letura son los pages. No hay antecámara de Señor , donde no se halle un Don Quixote : unos le toman , si otros le dexan : estos le embisten , y aquellos le piden. Finalmente la tal historia es del mas gustoso , y ménos perjudicial entretenimiento , que hasta agora se haya visto , porque en toda ella no se descubre , ni por seméjas , una palabra deshonesta , ni un pensamiento ménos que católico. Á escribir de otra suerte , dixo Don Quixote , no fuera escribir verdades , sino mentiras , y los historiadores que de mentiras se valen , habian de ser quemados , como los que hacen moneda falsa : y no sé yo que le movió al autor